

Reflexiones, pensamientos e historias

3 de abril

Y por la mañana veréis la gloria de Yahveh. Porque ha oído vuestras murmuraciones contra Yahveh; pues ¿qué somos nosotros para que murmuréis contra nosotros?

Y añadió Moisés: «Yahveh os dará esta tarde carne para comer, y por la mañana pan en abundancia; porque Yahveh ha oído vuestras murmuraciones contra él; pues ¿qué somos nosotros? No van contra nosotros vuestras murmuraciones, sino contra Yahveh.»

Dijo entonces Moisés a Aarón: «Ordena a toda la comunidad de los israelitas: Acercaos a Yahveh, pues él ha oído vuestras murmuraciones.»

Aún estaba hablando Aarón a toda la comunidad de los israelitas, cuando ellos miraron hacia el desierto, y he aquí que la gloria de Yahveh se apareció en forma de nube.

Y Yahveh habló a Moisés, diciendo:

«He oído las murmuraciones de los israelitas. Diles: Al atardecer comeréis carne y por la mañana os hartaréis de pan; y así sabréis que yo soy Yahveh, vuestro Dios.»

Ex 16,7-12

¿Por qué el ser humano nunca está conforme con algo o no está satisfecho con nada? ¿A caso es parte de su naturaleza la insatisfacción? Expresiones tan cotidianas y aunque trivialmente banales como: qué fregado calor hace, que fregado frío hace, qué lluvia tan más fea, qué ruido tan más insoportable; también, comportamientos ante el televisor o computador, de buscar y buscar, de cambiar y cambiar programas, películas, entre otros, que no es más que expresiones y comportamientos que reflejan un espíritu interminablemente insatisfecho.

El sentido común nos indica que no es posible que cualquier cosa que se pudiera ver sería buena, la lluvia es excelente, porque para los campesinos habrá cosechas y en las ciudades tendremos alimentos. Y así, cada clima tiene algo de bueno en sí y podemos darnos cuenta que no es el clima, que no son los programas de televisión o películas lo que harán que una persona esté bien, es en sí mismo el ser humano es quien decide si está bien o no, porque es una decisión personal su estado de ánimo, nadie interfiere en su forma de sentirse, porque nadie obliga a esa persona a estar deprimida, enojada, aburrída o molesta, ya que lo que las demás hagan si ese ser humano lo desea no le afecta. Este pesar refleja el malestar de una cultura imbuida en las banalidades cotidianas no se está bien porque no se asume la condición de que no se está bien, para así asumirse y replantearse su condición para tomar decisiones que impacten en un cambio positivo en su vida, en su forma de ver y de percibir su mundo, su vida, su andar, su cotidiano. Esto me recuerda la frase de Horacio, Carpe Diem (aprovecha el día), aprovecha el día lluvioso mientras llueve, aprovecha el día soleado mientras el sol está, aprovecha el día mientras vivas, aún a sabiendas de que vendrá otro día y posiblemente se una nueva oportunidad para recomenzar.

El problema no está fuera, está dentro de ti, tú decides si eres o no feliz.

